

¿Por Qué
Permite
Dios el Mal?



Por qué Dios permite el mal

"No debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque cuando comas de él ciertamente morirás".

Génesis 2:17

¿Por qué Dios no hace algo con todo el sufrimiento que hay en el mundo actual? ¿Por qué permite Dios que un bebé inocente enferme y muera? Multitudes mueren o son mutiladas por tornados, ciclones, tifones y terremotos; ¿no puede Dios hacer algo al respecto? Cuando cientos de personas mueren en accidentes durante un solo fin de semana... "¿Acaso Dios no tiene piedad?". Hasta donde alcanza la historia, el hombre ha sufrido y muerto en guerras, pestes, hambrunas y calamidades. Y todos en cada generación han muerto finalmente, habiendo sido derrotados por el gran enemigo Muerte.

Abel, hijo de Adán, cuyo sacrificio agradó al Señor, fue el primero en morir, asesinado por su hermano Caín. Hoy mueren cada día más de cien mil seres humanos en . Nuestros hospitales e instituciones mentales están llenos de sufrientes y moribundos. No es de extrañar que muchos se pregunten dónde está Dios y qué hace ante las angustias de la humanidad.

Job busca la respuesta

La pregunta de por qué Dios permite el mal no es nueva; se la han hecho hombres y mujeres pensantes a lo largo de los tiempos. Hace miles de años, un fiel siervo de Dios llamado Job se preocupó personalmente por descubrir el significado de su propio sufrimiento. El registro de esto se encuentra en un libro de la Biblia que lleva el nombre de Job. El primer versículo de este libro nos informa de que Job era un hombre recto que temía a Dios y rehuía el pecado.

Job era un hombre próspero, abundantemente bendecido por el Señor en lo material. "Su hacienda ... era de siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y

quinientas asnas, y una casa muy grande; de modo que este hombre era el mayor de todos los hombres del oriente". (Job 1:3). Job también fue bendecido con una gran familia, y deseaba que ellos también fueran bendecidos por el Señor. Job oró por su familia, y ofreció sacrificios, porque "Puede ser que mis hijos hayan pecado, y maldecido a Dios en sus corazones." Génesis 2:4-5

Pero a Job le esperaban experiencias para las que no estaba del todo preparado. Satanás, el gran adversario de Dios y de los hombres, acusó a este siervo del Señor de ser leal a Dios sólo por la abundancia con que el Señor lo había bendecido. En respuesta a esta acusación, Dios permitió que Satanás infligiera calamidades a Job para probar su fidelidad. Dios no dudaba del resultado, y en su sabiduría sabía que el sufrimiento temporal que permitía resultaría al final una gran bendición para Job.

Job experimentó grandes problemas. "Un día en que los hijos y las hijas de Job estaban festejando y bebiendo vino en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a Job y le dijo: "Los bueyes estaban arando y los burros

pastaban cerca, y los sabeos atacaron y se los llevaron. Pasaron a cuchillo a los criados, y yo soy el único que ha escapado para contártelo".

Mientras aún hablaba, llegó otro mensajero y dijo: "¡El fuego de Dios cayó de los cielos y quemó a las ovejas y a los siervos, y yo soy el único que ha escapado para decírtelo!".

Mientras aún hablaba, llegó otro mensajero y dijo: "Los caldeos formaron tres partidas de asalto, se abalanzaron sobre tus camellos y se los llevaron. Pasaron a cuchillo a los criados, ¡y yo soy el único que ha escapado para contártelo!".

Mientras seguía hablando, llegó otro mensajero y dijo: "Tus hijos e hijas estaban festejando y bebiendo vino en casa del hermano mayor, cuando de repente un fuerte viento sopló desde el desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa. Se derrumbó sobre ellos y están muertos, ¡y yo soy el único que ha escapado para contártelo!". Job 1:13-19

Trabajo aún leal

La reacción de Job ante estas malas noticias fue: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me iré. El SEÑOR dio y el SEÑOR ha quitado; sea alabado el nombre del SEÑOR. En todo esto, Job no pecó acusando a Dios de maldad". Leemos que "en todo esto no pecó Job, ni acusó a Dios neciamente". (versículos 21 y 22). Entonces Dios permitió que más problemas vinieran sobre Job. Su salud le fue arrebatada. Fue golpeado con "afligido con llagas dolorosas desde las plantas de sus pies hasta la coronilla de su cabeza. Entonces Job tomó un pedazo de cerámica rota y se raspó con ella mientras estaba sentado entre las cenizas.

Su mujer le dijo : ¿Todavía mantienes tu integridad? ¡Maldice a Dios y muere! Él replicó: Tú hablas como una insensata. ¿Aceptaremos el bien de Dios, y no problemas? En todo esto, Job no pecó en lo que dijo". Job 2:7-10

Job no se apartó de Dios cuando le sobrevinieron los problemas, como han hecho tantos a lo largo de los siglos. Su principal

preocupación era saber por qué Dios permitía que lo afligieran experiencias tan amargas, y a lo largo de su libro encontramos evidencias de su búsqueda de esta comprensión. Cuando Job cayó enfermo, tres de sus amigos fueron a consolarlo. Más adelante en el libro se nos informa de que las opiniones que expresaron a Job no eran correctas. Job 42:7

Job y sus tres amigos filosofan capítulo tras capítulo. El resultado es que, según los amigos de Job, éste sufría porque había cometido algunos pecados graves que les ocultaba y por los que no se había arrepentido ni había buscado el perdón de Dios. Job, por supuesto, sabía que no era perfecto, pero también sabía que no había transgredido voluntariamente las leyes de Dios, así que no aceptó esta explicación.

Los hombres malvados prosperan

Job sabía que con frecuencia los hombres malvados prosperaban, y aparentemente escapaban a los males que sobrevienen a tantos. Por eso respondió a sus amigos : " ¿Por qué prosperan los malvados, envejeciendo y haciéndose poderosos? Viven

para ver a sus hijos crecer y establecerse, y disfrutaran de sus nietos. Sus hogares están a salvo de todo temor, y Dios no los castiga. Sus toros nunca dejan de parir. Sus vacas dan a luz y nunca abortan. Dejan que sus hijos correeteen como corderos. Sus pequeños saltan y bailan. Cantan con pandereta y arpa. Celebran al son de la flauta. Pasan sus días en la prosperidad, y luego descienden a la tumba en paz". Job 21:7-13

Aunque Job sabía que la explicación ofrecida por sus amigos no era la verdadera, no entendía por qué Dios le permitía sufrir tan gravemente. De una manera hermosa y poética describe su búsqueda de un entendimiento: "Voy hacia el este, pero no está allí. Voy hacia el oeste, pero no lo encuentro. No lo veo en el norte, porque está escondido. Miro hacia el sur, pero está oculto. Pero él sabe adónde voy. Y cuando me ponga a prueba, saldré puro como el oro". Job 23:8-10

La respuesta de Dios

A partir del capítulo treinta y ocho de este extraordinario Libro, el Señor responde a la búsqueda de Job. Esta respuesta está

formulada en gran parte en forma de preguntas. Las numerosas preguntas estaban destinadas a recordar a Job que en realidad sabía muy poco acerca de Dios y que, debido a sus limitados conocimientos en todos los campos en los que el Señor se manifiesta, no debía sorprenderse al no comprender plenamente por qué se le permitía sufrir.

¿No es éste un punto de vista importante que debemos tener en cuenta? Cuando preguntamos por qué Dios no hace algo ante el sufrimiento humano, ¿no estamos dando por sentado que si Dios tuviera la inteligencia que nosotros poseemos sin duda haría algo? Y entonces, tal vez, si no vemos cumplidos nuestros deseos, podemos tender a dudar de que exista un Dios. Si nos encontramos siguiendo este enfoque, sería bueno considerar las preguntas que Dios le hizo a Job.

Hay cuatro capítulos de estas preguntas. Todas se refieren a las maravillas de la creación de Dios. Dios pregunta a Job si estuvo presente cuando puso los cimientos de la tierra; si comprendió las leyes por las que se controlan las mareas del mar. Le pregunta

sobre los instintos y hábitos de las diversas aves y animales, e incluso de los grandes monstruos del mar. Luego pregunta a Job si puede explicar la sabiduría y el poder que están representados en estas maravillas de la creación.

A medida que avanza el interrogatorio, Job interrumpe y dice , " No soy nada, ¿cómo podría encontrar las respuestas? Me taparé la boca con la mano. Ya he dicho demasiado. No tengo nada más que decir". Job 40:4-5

Lección importante para todos

Job empezaba a comprender que no le correspondía a él juzgar a Dios según su propia y limitada comprensión. Esta es también una buena lección para todos nosotros. No debemos perder la fe en Dios, ni siquiera criticarle. La actitud adecuada es la humildad y la búsqueda sincera de la respuesta a nuestras preguntas en la única fuente adecuada, la Palabra de Dios.

Job aprendió finalmente el significado de su dura prueba. Aprendió que su amoroso

propósito era darle una comprensión más clara de Dios, para que pudiera servirle más fielmente y con mayor aprecio. Habla de esta comprensión más clara como de "ver" al Señor, en lugar de simplemente haber oído hablar de él. "He oído hablar de ti con el oído, pero ahora mis ojos te ven". (Job 42:2-5). Puesto que había adquirido tal riqueza de comprensión, el breve período de sufrimiento de Job debió parecerle una experiencia muy valiosa.

Además de restaurar la salud de Job, leemos en "Así que Yahveh bendijo a Job en la segunda mitad de su vida aún más que al principio. Ahora tenía 14.000 ovejas, 6.000 camellos, 1.000 yuntas de bueyes y 1.000 burras. También le dio a Job siete hijos más y tres hijas más.... En toda la tierra no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Y su padre las puso en su testamento junto con sus hermanos ." J ob 42:12-15

Una ilustración

El designio de Dios en la permisión general del mal a través de los tiempos fue y es el mismo que en el caso de Job. Creó a Adán

como un ser humano perfecto, a su imagen y semejanza. Ser a imagen de Dios implicaba la capacidad de razonar. "¿Quién ha puesto sabiduría en las entrañas, o quién ha dado entendimiento al corazón?". (Job 38:36). Era el Creador. Esto contrastaba con lo que llamamos instinto, que había sido dado a los animales inferiores.

Dios no deseaba que su creación humana fuera como robots, sin sentido del entendimiento. Por eso le dio la capacidad de aprender y la libertad de regirse por los conocimientos adquiridos. Lo que el hombre hiciera con este conocimiento determinaría en última instancia su destino eterno.

El hombre adquiere conocimientos a través de sus cinco sentidos. Aprende de la observación mediante el ejercicio de su sentido de la vista, y por la información de lo que oye. Siente dolor cuando entra en contacto con agua hirviendo y aprende por experiencia a templar el agua que utiliza. El hombre huele la fragancia de una rosa y se deleita con ella, pero se rebela ante la presencia de olores desagradables. El hombre aprecia el sabor de la comida sana, pero

aprende a evitar las cosas desagradables, aunque parezcan bellas.

Así vemos que en el ejercicio de sus cinco sentidos el hombre aprende de la observación, la información y la experiencia.

Para que el hombre continuara siendo un hijo fiel de Dios, era esencial que recibiera un conocimiento tanto del mal como del bien, para que pudiera ser capaz de hacer una elección inteligente entre los dos. Dios no desea una adoración ciega, sino una fidelidad y una confianza en Él basadas en la comprensión y el aprecio. Dios desea que le adoren quienes "le adoran en espíritu y en verdad", dijo Jesús. (Juan 4:23-24). Lograr esto para Adán y su descendencia es uno de los principales objetivos del permiso del mal en el gran plan divino de salvación humana del pecado y la muerte.

La información no basta

El bien y el mal, como principios, son establecidos por la ley divina. El mundo de hoy está lleno de crimen, caos y sufrimiento porque las leyes de Dios, sus normas sobre el bien y

el mal, son ignoradas y negadas. Aunque el hombre fue dotado de conciencia, la conciencia misma no es consciente de lo que está bien y lo que está mal a menos que se le proporcione esta información de una fuente autorizada, que en el mundo de hoy es la Palabra de Dios, la Biblia.

Sabiendo que Adán poseía la capacidad de comprender los hechos que se le comunicaban, Dios le puso una prueba de obediencia, definiendo la ley que implicaba. El Creador había proporcionado a nuestros primeros padres un hogar maravilloso "al este del Edén", que poseía "todo árbol agradable a la vista y bueno para comer". (Génesis 2:8-17). Estaban los árboles de la vida, y otro que se describe como "el árbol de la ciencia del bien y del mal". El Señor ordenó a Adán que no comiera de este árbol en particular, y le informó que la pena por desobediencia sería la muerte. "Si comes de su fruto, ciertamente morirás". El Creador tenía derecho a exigir obediencia a sus criaturas humanas.

Esta exigencia de obediencia era una ley divina. Y puesto que Dios informó a Adán de que la muerte sería la pena por desobedecer,

podemos decir que por información conocía el resultado de la transgresión. Sabía que la desobediencia conduciría a la muerte.

Experiencia necesaria

Esta información no fue suficiente para disuadirlo de tomar el camino equivocado. Le faltaba comprender de corazón lo que implicaba su desobediencia, porque su conocimiento no se basaba en la experiencia. Sin duda Adán amaba a su Creador, pero tal vez razonó falsamente que, puesto que Eva ya había transgredido y moriría, sería mejor morir con ella que vivir sin ella. Así que, al no tener la fuerza que le habría dado el conocimiento experimental, Adán transgredió la ley divina y se sumió en la muerte.

El conocimiento del bien y del mal

La desobediencia al libre albedrío de Adán debía conducirle, en última instancia, a un conocimiento más pleno de Dios y de sus normas sobre el bien y el mal. El árbol del que se le prohibió participar era "el árbol de la ciencia del bien y del mal". De ello se deducía que, habiendo comido de este árbol, obtendría

el conocimiento implícito en su nombre, aunque en el proceso tuviera que sufrir y morir.

Después de que Adán y Eva hubieron comido del fruto prohibido, el Señor dijo de ellos: "He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, para conocer el bien y el mal". (Génesis 3:22). Esto no significa que el fruto prohibido tuviera algún efecto mágico sobre nuestros primeros padres, permitiéndoles de inmediato tener un conocimiento pleno del bien y del mal.

Creemos que la declaración del Señor significa, más bien, que a causa de la desobediencia el hombre estaba ahora destinado a conocer tanto el bien como el mal, y que debía adquirir este conocimiento a través de la experiencia. Así, la educación de nuestros primeros padres pronto comenzó. Fueron expulsados de su hogar en el jardín a la tierra inacabada para morir. Iban a estar plagados de toda clase de elementos desfavorables de los que se habla como "espinas" y "cardos" que la tierra les traería, y contra los que tendrían que luchar hasta que en la muerte volvieran a la tierra de la que fueron sacados.

Dios diseñó que nuestros primeros padres engendraran una raza entera. Dios sabía que para que los hijos de Adán le conocieran realmente y tuvieran una verdadera apreciación de sus normas sobre el bien y el mal, también necesitaban aprender por experiencia los terribles resultados de la desobediencia. Por lo tanto, permitió que todos los descendientes de Adán fueran llevados a la muerte con él. Pablo escribió: "Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres." Romanos 5:12

La muerte asola a todos

Durante más de seis mil años, la humanidad ha estado expuesta al mal, y por experiencia ha ido aprendiendo los terribles resultados de la desobediencia. Las semillas de la muerte se manifiestan en todos, por miríadas de dolencias y enfermedades de la mente y del cuerpo. Ni los jóvenes ni los ancianos han escapado. Los trastornos de la naturaleza en una tierra inacabada, los accidentes y las propias crueldades de los hombres entre sí en la guerra y en el crimen contribuyen al proceso.

A través de los siglos Dios no ha interferido con el gran enemigo Muerte. Pablo nos informa acerca del pueblo en su conjunto que "Dios lo entregó a una mente vacía de juicio". (Romanos 1:28). No ha impedido que la humanidad siga su propio curso, aunque egoísta y pecaminoso.

El gran designio de Dios no termina con la raza humana postrada en la muerte, pues por medio de Jesús, el Redentor, ha dispuesto que todos sean despertados de la muerte y restaurados a la vida. Pablo escribió: "Por el hombre vino también la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados". (1 Corintios 15:21-22). Esta provisión de vida a través de Cristo se basa en la propia muerte de Jesús y su resurrección. Él dijo: "Mi carne... la daré por la vida del mundo". (Juan 6:51). Fue por esta razón que Jesús nació en el mundo como un ser humano. Hebreos 2:9,14

Al describir el arreglo por el cual Jesús se convirtió en el Redentor del mundo, la Biblia usa la palabra "rescate". (1 Timoteo 2:6). La palabra usada en el texto griego significa "un

precio correspondiente de liberación". Jesús era un hombre perfecto, así como Adán era un hombre perfecto antes de pecar. Así, en la muerte, Jesús se convirtió en un precio correspondiente por la vida perdida de Adán. Y como toda la humanidad perdió la vida por Adán, así toda la humanidad es redimida de la muerte por Cristo.

Justo e injusto

Esto significa que a su debido tiempo todos serán despertados del sueño de la muerte. Habrá "una resurrección de los muertos, así de justos como de injustos". (Hechos 24:15). Sí, a través de los siglos, mientras el pecado y el egoísmo han predominado, ha habido hombres y mujeres nobles que, por su fe y obediencia, son llamados por Pablo "justos". A éstos se les ha permitido sufrir, tal como lo hizo Job-no para castigarlos, sino para probarlos y prepararlos para posiciones exaltadas que el Creador ha diseñado para ellos.

También ha habido millones de personas nobles y altruistas que no han tenido fe en Dios. Una razón de su incredulidad ha sido su observación de que los inocentes sufren tanto

como los culpables. No podían entender por qué se deja morir a un niño. No podían conciliar la idea de un Dios amoroso y poderoso con el hecho de que tantos hayan sufrido enfermedades, ceguera, locura u otras crueles dolencias. Pero si estos incrédulos hubieran conocido el plan completo de Dios, habrían comprendido estas situaciones.

Además, Dios ha sido flagrantemente tergiversado a lo largo de los tiempos. Muchos de los profesos creyentes en el cristianismo que se lamentan del sufrimiento que ven a su alrededor, intentan creer que todos los que mueren en la incredulidad serán torturados eternamente en un ardiente infierno de fuego y azufre. Esta enseñanza blasfema ha contribuido a crear muchos incrédulos, pues una mente que razone correctamente no puede creer que un Dios de amor torture así a sus criaturas. Tal crueldad es incluso contraria a las leyes de los hombres civilizados.

Primera y segunda lecciones

Pocos en todas las épocas han sacado provecho de su experiencia con el mal. Pero hemos visto que, según la Biblia, los que

duermen en la muerte serán despertados y se les dará la oportunidad de sacar provecho de las experiencias de la vida presente. Entonces entrarán en otro período, por así decirlo, en su escuela de experiencia.

En el caso de Job, cuando terminó la experiencia pudo decir: "He oído hablar de ti con el oído, pero ahora mi ojo te ve". Así será con el mundo de la humanidad. Cuando la experiencia de sufrimiento y muerte termine, y sean despertados de la muerte, su entendimiento defectuoso de Dios será corregido. Entonces aprenderán de la misericordiosa y amorosa provisión que el Creador hizo por ellos a través de Cristo para rescatarlos de la muerte y restaurarlos a la vida.

Alegría por la mañana

El salmista David escribió: "El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana". (Salmos 30:5). Esta "noche" de pecado, dolor y muerte comenzó con la desobediencia de nuestros primeros padres. Ha sido, en efecto, una noche de llanto. El dolor que se ha abatido sobre la raza humana

ha sido amargo, y muchos en su angustia se han preguntado si Dios tiene alguna piedad.

Pero habrá una mañana de alegría para la raza humana. Esa mañana de alegría será inaugurada con la salida del "Sol de justicia", que tendrá "sanidad en sus alas". (Malaquías 4:2). Jesús es este glorioso "Sol de justicia". El nuevo día de bendición se producirá mediante el establecimiento de su reino, que es un gobierno de justicia predicho por los santos profetas de Dios. Hechos 3:19-21

Asociados con Jesús como gobernantes en su reino estarán sus fieles seguidores-aquellos que han sufrido y muerto con él. Jesús murió el justo por los injustos, y sus seguidores voluntariamente sufren y mueren injustamente con él, y serán exaltados al más alto de todos los reinos espirituales de la vida. Jesús dijo a sus discípulos: "Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros." (Juan 14:2,3). Las Escrituras también declaran que éstos reinarán con Cristo mil años, siendo sacados de la muerte en "la primera resurrección ." Revelación 20:6

Cristo y sus seguidores, un "pequeño rebaño", serán los gobernantes invisibles y espirituales del mundo durante los mil años de su reino. (Lucas 12:32). Estarán representados aquí en la tierra por otro grupo de siervos fieles de Dios, cada uno de los cuales demostró su lealtad a Dios bajo la adversidad durante las edades que precedieron a la venida de Jesús. Estos serán hechos "príncipes en toda la tierra". (Salmos 45:16). Este grupo consistirá en los antiguos y dignos siervos de Dios de las edades pasadas, comenzando con el justo Abel. Incluirá figuras tan destacadas como Abraham, Moisés, David, Elías, Daniel y todos los santos profetas de Dios.

Estos "príncipes en toda la tierra" serán despertados de la muerte a la perfección humana, y durante mil años serán los representantes del Cristo divino entre los hombres. ¡Qué maravilloso arreglo gubernamental será éste! Establecerá la paz universal y duradera, lo que el hombre en su egoísmo ha sido incapaz de hacer. Cristo, la Cabeza divina de este gobierno, es "El Príncipe de Paz," y se nos asegura que "lo

dilatado de su imperio y la paz no tendrán fin."
Isaías 9:6,7

La "Casa" del Señor

En Miqueas 4:1-4 se hace referencia al reino de Cristo como la casa gobernante de Dios. "En los últimos días ... el monte de la casa de Jehová será establecido en la cumbre de los montes, y será exaltado sobre los collados; y fluirán a él pueblos. Y muchas naciones ... dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y nosotros andaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a las naciones fuertes que están lejos; y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Sino que cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y nadie los atemorizará; porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha dicho."

La antigua nación de Israel, a la que se dirigió por primera vez esta profecía, era

gobernada desde una montaña: El monte Sión en Jerusalén. Así que el Señor utiliza este trasfondo al presentar esta profecía del reino del Mesías. "El monte" del Señor es el reino del Señor, representado por la simbólica Sión de esta profecía.

Note que bajo el gobierno de este reino la gente aprende el camino del Señor. Todo el período del reino de Cristo será de aprendizaje, de educación. En esta profecía uno de los resultados de esta educación es que la gente no aprenderá más la guerra. Entonces el mensaje de los ángeles de paz en la tierra se hará realidad. El Príncipe de la Paz reinará entonces. Lucas 2:13,14

Bajo la parra y la higuera

También habrá seguridad económica. Esto está simbolizado en la profecía por la garantía de que cada hombre vivirá bajo su propia vid e higuera. Gran parte del sufrimiento en el mundo a través de los tiempos se ha debido a la falta de alimentos, ropa y vivienda, pero esto será corregido en el reino de Cristo.

Tampoco serán la paz y la seguridad las únicas bendiciones garantizadas al pueblo. Isaías escribió: "En este monte preparará Yahveh Todopoderoso un banquete de ricos manjares para todos los pueblos, un banquete de vino añejo: la mejor de las carnes y el mejor de los vinos. En este monte destruirá el sudario que envuelve a todos los pueblos, la sábana que cubre a todas las naciones; se tragará la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y eliminará la desgracia de su pueblo de toda la tierra. Yahveh ha hablado. En aquel día dirán: Surely this is our God; we trusted in him, and he saved us. Este es Yahveh, en él confiamos; alegrémonos y regocijémonos en su salvación". Isaías 25:6-9

Además de ofrecer una "fiesta de las cosas gordas", se quitará "el velo" que ahora cubre los rostros del pueblo. Esto se refiere claramente a una cortina simbólica que impide al pueblo ver y conocer a Dios. Otra profecía dice que entonces "se abrirán los ojos de los ciegos". (Isaías 35:5). A los literalmente ciegos se les devolverá la vista, y los espiritualmente

ciegos adquirirán una verdadera visión de Dios y de su glorioso carácter.

Todo mal debe ser destruido

De este mismo tiempo leemos: "No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". (Isaías 11:9). No habrá más sufrimiento y muerte como resultado de la transgresión de Adán. Ya no se permitirán calamidades mortales. Entonces existirán condiciones pacíficas y prósperas.

El Señor "tragará la muerte en victoria". ¡Qué bendita seguridad es ésta! Pablo escribió que Cristo reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies, y que "el último enemigo que será destruido es la muerte." (1 Corintios 15:25-26). El resultado de esto se describe en Apocalipsis 21:4, "Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron."

Primera experiencia con el bien

Durante el reinado de Cristo, Adán y sus hijos en general recibirán su primera experiencia real con el "bien". Esto completará su educación respecto a la importancia de las normas del bien y del mal. Aunque perfecto cuando fue creado, Adán no tenía suficiente conocimiento para prevenir su transgresión. Pero al igual que Job, Adán y su raza "verán" a Dios como resultado de sus experiencias.

El Dios que entonces "verán" será el que han anhelado conocer y servir. Reconocerán el valor de su experiencia. Se darán cuenta de que los pocos años de penuria por los que han pasado no son nada comparados con la eternidad de gozo que se extiende ante ellos bajo la panoplia del amor divino. Con razón dirán: "Este es nuestro Dios; le hemos esperado... nos alegraremos y gozaremos en su salvación". Isaías 25:9

Al final de las terribles experiencias por las que pasó Job, él recuperó la salud, y su familia también le fue devuelta. Esto ilustra parcialmente la gran bendición que espera a

toda la humanidad durante el reinado de Cristo.

Como hemos visto, esta amorosa provisión para la raza humana incluye a los que se han dormido en la muerte. Esta es la clave para comprender por qué Dios permite el mal, pues significa que su punto de vista sobre la experiencia humana no depende de la corta vida actual del hombre. Dios considera esto como una lección que en la resurrección podrá compararse con todo el bien que entonces se derramará sobre el pueblo.

Tiempo de aprendizaje

Este futuro período de bendición también se describe en la Biblia como uno de juicio, o prueba. Isaías escribió que cuando los juicios del Señor se extiendan por la tierra, "los pueblos del mundo aprenderán justicia". (Isaías 26:9). Todas las desigualdades del presente serán entonces enderezadas. Los que ahora se oponen totalmente a Dios y a sus leyes, y tratan injustamente a sus semejantes, recibirán entonces la disciplina apropiada destinada a corregir su mal proceder. Todas las circunstancias relativas a cada individuo

serán consideradas, y la gente bendecida o castigada en consecuencia.

Incluso los que han muerto en la infancia serán despertados, madurarán hasta la edad adulta y tendrán la oportunidad de disfrutar de las bendiciones de Dios. En una promesa reconfortante a las madres que pierden a sus hijos, el profeta escribió : "Un grito se oye en Ramá: angustia profunda y llanto amargo. Raquel llora por sus hijos y se niega a ser consolada, pues sus hijos ya no están. Pero ahora esto es lo que dice el SEÑOR: No llores más, porque yo te recompensaré, dice el Señor Tus hijos volverán a ti desde la lejana tierra del enemigo. Hay esperanza para tu futuro , dice el SEÑOR. Tus hijos volverán a su tierra". Jeremías 31:15-17

Habiendo tenido experiencia real tanto con el bien como con el mal, cada individuo será capaz de elegir inteligentemente entre el bien, y vivir para siempre, o el mal, y de nuevo ser sentenciado a muerte; una muerte de la que no habrá resurrección. Cristo será entonces Rey, y juez supremo. Pedro también se refiere a él como un gran "Profeta", y nos informa que

sucedirá "que toda alma que no escuche [u obedezca] a ese Profeta, será destruida de entre el pueblo." Hechos 3:22-23

Durante la presente noche de pecado y muerte todos mueren: creyentes e incrédulos, inocentes y culpables, justos e injustos. Pero durante el reinado de Cristo sólo aquellos que voluntariamente desobedecen las leyes de Dios serán destruidos. Todos los demás continuarán viviendo y madurando hacia la perfección. Si continúan fieles, entrarán como humanos perfectos en las eternas edades futuras de felicidad y vida "con cánticos y gozo eterno sobre sus cabezas, ... y huirán la tristeza y el suspiro". Isaías 35:10